

LA CASA DE ESPEJOS DE UNA NEGRA¹

¹ El título original en inglés es *Funnyhouse of a Negro*. *Funnyhouse* es lo que nosotros conoceríamos como el lugar de una feria donde hay espejos que devuelven nuestra imagen en diferentes formas grotescas que provocan la risa, y donde también pueden encontrarse otra serie de efectos especiales que engañan nuestra vista —baldosas que se mueven, por ejemplo—. Además, *funnyhouse* también puede referirse a una casa de locos/manicomio. Uno de los personajes que aparece en la obra es Funnyman, al que se refiere la autora como el hombre de la casa de espejos (*funnyhouse*).

PERSONAJES

NEGRA SARA	
DUQUESA DE HABSBURGO	<i>Alter ego</i> de Sara
REINA VICTORIA REGINA	<i>Alter ego</i> de Sara
JESÚS	<i>Alter ego</i> de Sara
PATRICIO LUMUMBA	<i>Alter ego</i> de Sara
CASERA DE SARA	Señora de la Casa de espejos
RAYMOND (FUNNYMAN)	Hombre de la Casa de espejos
LA MADRE	

NOTA DE LA AUTORA

LA CASA DE ESPEJOS DE UNA NEGRA resulta quizás mucho más clara y explícita cuando la acción tiene lugar en la habitación del personaje de la muchacha, Sara. El centro del escenario sirve como la habitación de ésta, permitiendo que el resto del escenario se utilice para los diferentes lugares de sus *alter egos*. La habitación de Sara deberá tener una cama, una mesa de escritorio y un espejo. Cerca de la cama está la estatua de la Reina Victoria; otros objetos podrían ser las fotografías y libros de Sara. Cuando está sentada en su habitación con sus pertenencias, el director/a es libre de permitir que el resto de la representación transcurra a su alrededor.

COMIENZO: *Delante del telón bajado, UNA MUJER vestida con un camisón de noche blanco cruza el escenario llevando delante de sí una cabeza calva. Se mueve como si estuviese en trance y murmura algo que resulta inaudible para sí misma. Su cabello es lacio, negro, está alborotado y le cae hasta la cintura. Al andar produce el efecto de estar soñando. Cruza el escenario de derecha a izquierda. Cuando está a punto de desaparecer de la escena, se abre el telón. El telón es de un raso blanco barato y de blancura amarillenta, una tela que recuerda el interior almohadillado de un ataúd barato; partes de él están deshilachadas y parece como si las hubiesen roído las ratas.*

ESCENA: *DOS MUJERES están sentadas en lo que parece ser la cámara de una Reina. Está situada en el centro del escenario bajo una fuerte LUZ blanca mientras que el resto se mantiene en una extraña OSCURIDAD. La luz blanca que se desprende es desagradable e irreal. La cámara de la Reina contiene una cama negra enorme que parece una tumba de ébano, un candelabro bajo de color negro con velas, y paredes de color vino. Por la habitación revolotean grandes CUERVOS. La REINA VICTORIA está de pie junto a su cama, sujetando un pequeño espejo en la mano. En la almohada blanca de la cama hay un objeto negro que no puede distinguirse. La DUQUESA DE HABSBURGO está a los pies de la cama. Permanece de pie y de espalda a nosotros, al igual que la REINA. Durante toda la escena se mantienen inmóviles. AMBAS MUJERES van vestidas con túnica real de color blanco, un blanco parecido al del telón, de raso barato. En la cabeza llevan una especie de gorros blancos con una redecilla que cae sobre sus caras. Por debajo de ellos aparece una mata de su pelo rizado y alborotado. Aunque en esta escena no veremos sus caras, las describiré ahora. Parecen exactamente iguales y llevarán máscaras o estarán muy maquilladas para tener la apariencia de un color amarillo blancuzco. Son unas caras de alabastro, con la piel de los pómulos estirada hacia atrás,*

grandes ojos negros que parecen haber sido arrancados de la cabeza, frente alta, boca grande y roja, y pelo crespo. Si los personajes no llevaran máscara, la cara debe estar completamente empolvada y dar la impresión de una dureza inexpresiva e inmovilidad como la cara de un muerto. LLAMAN a la puerta.

VICTORIA: *(Oyendo los golpes en la puerta.)* Es mi padre. Vuelve otra vez para pasar aquí la noche. *(La DUQUESA no replica.)* Atraviesa la jungla para venir a buscarme. Nunca se cansa del viaje.

DUQUESA: ¿Cómo se atreve a entrar en el castillo, él, que es el más moreno de todos ellos, el más moreno? Mi madre parecía una mujer blanca, el cabello tan liso como el de cualquier mujer blanca. Yo por lo menos soy amarilla, pero él es negro, el más negro de todos ellos. Ojalá estuviera muerto. Pero sigue cruzando la jungla para venir a buscarme.

(Los GOLPES en la puerta son cada vez más fuertes.)

VICTORIA: Nunca se cansa del viaje, ¿verdad, Duquesa? *(Mirándose en el espejo.)*

DUQUESA: ¿Cómo se atreve a entrar en el castillo de la Reina Victoria Regina, Monarca de Inglaterra? El fue el causante de la muerte de mi madre. La salvaje bestia negra le puso las manos encima. Y ella murió.

VICTORIA: ¿Por qué sigue volviendo? Siempre vuelve, siempre volviendo, y sigue vuelve que te vuelve siempre. Es mi padre.

DUQUESA: Es un negro negro.

VICTORIA: Es mi padre. Estoy atada a ese negro negro. Vino cuando yo era aún una niña en el sur, antes de que yo naciera embrujó mi concepción, afligió mi nacimiento.

DUQUESA: Mató a mi madre.

VICTORIA: Mi madre era la claridad. Era la más clara. Parecía una mujer blanca.

DUQUESA: Estamos atadas a él, a no ser, claro, que muriera.

VICTORIA: Pero él está muerto.

DUQUESA: Y sigue volviendo.

(Los GOLPES en la puerta se hacen más fuertes; OSCURO. Las luces de la cámara se apagan. En escena, procedente de la izquierda, aparece una FIGURA vestida con camisón blanco y llevando en la mano una cabeza calva. Esta vez la oímos hablar.)

MADRE: Negro, negro, nunca debí haber dejado que un hombre negro me pusiera las manos encima. La salvaje bestia negra me violó y ahora me brilla el cráneo. *(Desaparece por la derecha)*

(Ahora la LUZ enfoca la pared de un solo cuadrado blanco situado a la izquierda del escenario, suspendido y solo. El cuadrado es de metro y medio de alto por uno y medio de ancho. El lado estrecho mira hacia el público. De él sale un PERSONAJE. Es una figura sin rostro, negra, con una cuerda de ahorcado alrededor de su cuello y sangre roja en lo que debería ser su rostro. El aspecto más destacable es su cabello rizado y muy alborotado. Es una cabeza estropeada; le falta una mata de pelo en la coronilla que la NEGRA lleva en la mano. Viste de negro. Sale lentamente de la pared, se queda quieta ante ella y comienza su monólogo.)

NEGRA: Parte del tiempo vivo con Raymond, otra parte con Dios, Maximiliano y Alberto Sajón Coburgo. Vivo en mi habitación. Es un cuarto pequeño en el piso más alto de una casa de ladrillo por

los Noventa Oeste de Nueva York, una habitación llena con mis viejos y austeros volúmenes, una cama estrecha y, en la pared, viejas fotografías de castillos y monarcas ingleses. También es la cámara de Victoria. De la Reina Victoria Regina. En parte porque está ocupada por una gigantesca estatua en yeso de la Reina Victoria que es mi ídolo y, en parte, por otras razones; hay tres escalones que construí con unas tablas y que llegan a la estatua que he colocado frente a la puerta según se entra en el cuarto. Es una figura sentada, réplica de una que hay en Londres, de una blancura asombrosa. La encontré en una tienda polvorienta de Morningside Heights. Raymond dice que es terrorífica, que da la sensación de pesadillas, que sugiere un montón de muertes probables. Y, naturalmente, tiene razón. Cuando soy la Duquesa de Habsburgo me siento con mi gorro frente a Victoria y hablamos. El resto del tiempo llevo la ropa de estudiante, vestido y medias oscuras. Victoria quiere que le hable siempre de la blancura. Quiere que le hable de un mundo donde todo y todos son blancos y no hay negros desgraciados, porque como sabemos los de sangre real, lo negro es malo y lo ha sido siempre desde el principio. Incluso antes de que el pelo de mi madre comenzara a caérsele. Antes que la violara una salvaje bestia negra. Lo negro era malo.

En cuanto a mí, sueño con ser una negra más pálida de lo que soy ahora; pálida como los negros que aparecen en las portadas de las revistas de negros americanos²; aburridos, educados e irreverentes. No deseo poseer ningún valor moral, particularmente en lo que se refiere a mi existencia. Quiero no ser. No pido otra cosa que el anonimato. Estudio Filología Inglesa, como lo hizo mi madre cuando fue a la Facultad en Atlanta. Mi padre se especializó como

2 A lo largo de la historia norteamericana, los afroamericanos/as de piel clara eran los que más posibilidades tenían de ser aceptados en la industria del cine o como modelos, por acercarse más al color blanco.

Asistente Social. Yo me licencié en una universidad de la ciudad y trabajo ocasionalmente en bibliotecas, pero la mayoría de las veces paso el tiempo preocupada por la colocación y posición geométrica de las palabras en el papel. Escribo poesía llenando página tras página de papel blanco imitando a Edith Sitwell³. Mi sueño es vivir en habitaciones con antigüedades europeas y con mi Reina Victoria, con fotografías de ruinas romanas, con paredes llenas de libros, un piano, alfombras orientales y comer en una mesa de cristal blanco. Visitaré los apartamentos de mis amigos que tendrán libros, fotografías de ruinas romanas, pianos, y alfombras orientales. Mis amigos serán blancos.

Los necesito como un dique que me impida reflexionar demasiado sobre el hecho de ser negra. Porque, como todos los negros educados —aparte de lo esencial: la vida y la muerte— creo necesario mantener una fortaleza absoluta contra el reconocimiento de mí misma. Mis amigos blancos al igual que yo serán sagaces, intelectuales, y desearán la muerte. La muerte de cualquiera. Desconfiaré de ellos, como desconfié de mí misma, dudaré de la opinión que tengan de mí, como dudo de la opinión que tengo de mí misma. Pero si yo no hubiera dudado de la opinión que tengo de mí misma. Y si no se me hubiera caído el pelo, no le habría aplastado la cabeza a mi padre con una máscara de ébano.

Mi aspecto es agradable pero de apariencia aburrida; no tengo rasgos de evidencia negroide, mi nariz es mediana, boca mediana y

3 Dame Edith Sitwell (1887-1964) es una poeta inglesa que comenzó a labrar su fama por su estilo artificioso. Emergió durante la Segunda Guerra Mundial como una poeta de gran profundidad emocional y hondos sentimientos humanos. También fue popular por su formidable personalidad, su forma de vestir al estilo isabelino y sus opiniones excéntricas. Además la poesía de Sitwell destaca por su sensibilidad visual y la musicalidad verbal de sus versos. En los poemas escritos a partir de los años cincuenta se refleja un simbolismo religioso que le ganó el reconocimiento internacional como poeta de una grandiosa intensidad trágica.

piel de un amarillo pálido. El único defecto es que tengo la cabeza cubierta de pelo rizado, un pelo rizado inequívocamente negro; y es indistinguible. Me gustaría mentir y decir que quiero a Raymond. Pero no es así. Es poeta y judío. Está muy interesado en los negros.

(La NEGRA queda de pie ante la pared, y durante el siguiente parlamento van saliendo de la pared y desapareciendo en la oscuridad en diferentes direcciones los siguientes personajes: DUQUESA, REINA VICTORIA, JESÚS, PATRICIO LUMUMBA⁴. JESÚS es un enano jorobado de piel amarilla, vestido con harapos blancos y sandalias. PATRICIO LUMUMBA es un hombre negro. Su cabeza parece estar partida en dos, con sangre y gasa cubriéndole los ojos. Consigo lleva una máscara de ébano.)

SARA (*La NEGRA*): Las habitaciones son mis habitaciones: una cámara de Habsburgo, una cámara en un castillo victoriano, el hotel donde maté a mi padre, la jungla. Estos son los lugares en que mis alter egos y yo existimos. No conozco lugar alguno. Es decir, no puedo creer en ellos. Creer en la existencia de lugares es conocer la esperanza, y conocer la emoción de la esperanza es conocer la belleza. Nos une más allá del horizonte y nos conecta al mundo. He descubierto que no hay lugares, sólo mi casa de espejos. Las calles son habitaciones, las ciudades son habitaciones, habitaciones eternas. Intento crear un espacio para nosotros en las ciudades, Nueva York, el medio Oeste, una población sureña, pero todo se convierte en una mentira. Porque las relaciones fueron una de mis últimas religiones. Me aferro lealmente a la mentira de las relaciones, una y otra

⁴ Patricio Lumumba fue un presidente congolés asesinado en 1961, durante la estancia de Adrienne Kennedy en Accra. Su asesinato afectó enormemente a la dramaturga.

vez, queriendo establecer una conexión entre mis personajes. Jesús es el hijo de Victoria. Mi madre quiso a mi padre antes de que se le cayera el pelo. Existe una relación cariñosa entre la Reina Victoria y yo, un cariño entre Jesús y yo, pero son mentiras.

(Se ilumina la parte frontal derecha del escenario con la LUZ BLANCA. Se extiende hasta una escalera suspendida en el aire. A los pies de ella está la CASERA. Es una mujer blanca, alta y delgada, vestida con un sombrero rojo y negro y parece estar hablando con alguien a través de una imaginaria puerta abierta en el pasillo de una casa de huéspedes. Durante su parlamento se ríe como si fuera el personaje de un manicomio.)

CASERA: (*Que está mirando a la parte superior de la escalera.*) Desde que su padre se ahorcó en un hotel de Harlem cuando asesinaron a Patricio Lumumba, se esconde siempre en su cuarto. Cada noche repite: Él sigue volviendo. ¿Cómo se atreve a cruzar las paredes del castillo, él, que es el más negro de todos, el más negro? Mi madre parecía una mujer blanca, con el cabello tan liso como el de cualquier blanca. Y yo soy amarilla, pero él, él es negro, el más negro de todos ellos. Ojalá estuviera muerto. Pero sigue volviendo, cruzando la jungla.

Yo le digo: Sara, cariño, el hombre se ahorcó. No es culpa tuya. Pero no, ella se me queda mirando: No, Señora Conrad, no se ahorcó, eso es lo que creen los demás, sí, pero la verdad es que yo le aplasté la cabeza con una calavera de ébano que él siempre lleva consigo. Dondequiera que vaya siempre lleva máscaras y cabezas negras.

Sara sufre tanto que se le ha caído el pelo. Después se escondió para siempre en esa habitación con las paredes llenas de libros y su estatua. Siempre supe que ella creía ser otra persona, una reina o algo así, otra persona.

OSCURO

ESCENA: *Apartamento de FUNNYMAN.*

Esta escena es interpretada por la DUQUESA y RAYMOND. Debe sugerirse que el apartamento de RAYMOND está encima de la habitación de la Negra e ideado con una serie de persianas y una cama. Tras las persianas hay espejos que se ven cuando RAYMOND las abre y las cierra. RAYMOND es el FUNNYMAN de la casa de espejos. Es blanco, alto y escuálido y viste camisa y pantalones negros sugiriendo la apariencia de un artista. Se ríe a lo largo del siguiente diálogo. La DUQUESA está parcialmente desvestida y esto se sobreentiende por la actitud de intimidación física que muestran —él está de pie y ella sentada delante colgada de una de sus piernas. Durante esta escena, RAYMOND abre y cierra las persianas.

DUQUESA: *(Lleva una bolsa de papel rojo.)* Mi padre está al llegar y, ¿qué voy a hacer?

(RAYMOND anda por el apartamento abriendo las persianas y riéndose.)

FUNNYMAN: Viene de África, ¿no?

DUQUESA: Sí, sí, viene de África.

FUNNYMAN: Siempre supe que tu padre era africano.

DUQUESA: Es un africano que vive en la jungla. Es un africano que ha vivido siempre en la jungla. Sí, es un negrato que es un africano que es un maestro misionero y ahora dedica su vida a la erección de una misión cristiana en el centro de la jungla. Es un negro.

FUNNYMAN: Es un negro que se pegó un tiro cuando asesinaron a Patricio Lumumba.

DUQUESA: *(Continúa impetuosamente.)* Sí, mi padre es un negro que fue a África hace años como maestro misionero, se metió en política, y ahora está dedicando su descabellada vida a la erección de una misión cristiana en medio de la jungla en uno de esos países recién liberados. Escóndeme. *(Colgándose de las rodillas de Raymond.)* Escóndeme aquí para que el negrato no me encuentre.

FUNNYMAN: *(Riendo.)* Tu padre está en la jungla dedicando su vida a la erección de una misión cristiana.

DUQUESA: Escóndeme aquí para que la jungla no me encuentre. Escóndeme.

FUNNYMAN: ¿No es cruel de tu parte?

DUQUESA: Escóndeme de la jungla.

FUNNYMAN: ¿No es cruel?

DUQUESA: No, no.

FUNNYMAN: ¿No es cruel de tu parte?

DUQUESA: No. *(Grita y abre la bolsa de papel rojo, sacando de ella el pelo que se le ha caído. Es una gran mata de pelo negro todo alborotado. Tiende la mata de pelo hacia él que parece no comprender, y se queda mirando fijamente al pelo.)* Es mi pelo. *(El sigue con los ojos clavados en ella.)* Cuando me desperté esta mañana se había caído, no todo, sino una mata de la coronilla que estaba encima de la almohada. Me levanté y me quedé mirando el pelo bajo la luz grisácea de la mañana de invierno, todavía adormilada a causa de mi insomnio, impresionada aún por las pesadillas de mi madre. ¿Era verdad? Sí, era mi pelo. En el espejo vi que aunque me quedaba pelo a ambos lados, la coronilla y las sienes de mi cuero cabelludo estaban desnudas. *(Se quita la corona negra que lleva puesta y le muestra la parte superior de la cabeza.)*

FUNNYMAN: (*Mirándola fijamente.*) ¿Por qué se te caería el pelo? ¿Acaso porque eres cruel? ¿Cómo es posible que un padre negro te embrujara de esa forma?

DUQUESA: Embrujó incluso mi concepción. Era una salvaje bestia negra que violó a mi madre.

FUNNYMAN: Es un negro negro. (*Ríe.*)

DUQUESA: Desde que yo puedo recordar ha permanecido en una pose de negrato en agonía. Es la infinidad. Habla con acento de negrato, arrastrándose a mi alrededor queriendo tocarme con su mano negra.

FUNNYMAN: ¿Qué atormentada y cruel eres!

DUQUESA: (*Como si no comprendiera.*) Sí, sí, es de piel negra, muy negra. Es el más negro, mi padre es el más negro de todos, mi madre la más clara. Yo estoy entre medias. Pero mi padre es el más negro. Es un negrato que me empuja a la miseria. Todo momento a su lado se convierte en sufrimiento. Es negro y es la infinidad.

FUNNYMAN: ¿Qué atormentada y cruel eres!

DUQUESA: Es un negrato.

FUNNYMAN: Y tu madre, ¿dónde está?

DUQUESA: En el manicomio. En el manicomio, calva. Su padre era blanco. Y ella está en el manicomio.

(*Él la estrecha en sus brazos. Ella responde apasionadamente.*)

OSCURO

Se oyen GOLPES en la puerta; se repiten y, a continuación, cerca del centro del escenario, aparece una FIGURA en la oscuridad, un HOMBRE negro y muy grande sin rostro que lleva una máscara en su mano.

HOMBRE: Empieza con la desgracia de mi pelo. Me despierto. Se me ha caído el pelo, no todo, sólo una mata de la coronilla que está en el centro de la almohada blanca. Me levanto y me quedo mirando a mi pelo fijamente bajo la luz grisácea de la mañana de invierno, todavía adormilado a causa de mi insomnio, impresionado aún por las pesadillas de mi madre. ¿Es verdad? Sí. Es mi pelo. En el espejo veo que aunque me queda pelo a ambos lados, la coronilla y las sienes están desnudas. Y, mientras dormía, me había visitado mi madre loca y calva que se acerca a mí llorando, pidiéndome que me acerque a su cama. Está tendida en la cama, contemplando cómo se caen los mechones de su pelo. El pelo se le cayó después de casarse y pasó el tiempo acostada en la cama contemplando cómo se le caían los mechones de su cuero cabelludo cubriendo la colcha, hasta que se quedó calva y fue admitida en el hospital. Negro, negro, dice mi madre, nunca debí dejar que un hombre negro me pusiera las manos encima. Se acerca a mí con la cabeza calva brillante. Aflicciones negras, Sara, dice. Aflicciones negras. Yo corro. Ella me sigue con su cabeza calva brillante. Ese es el comienzo.

OSCURO

ESCENA: *Cámara de la Reina.*

Hay un pequeño montón de pelo de la reina en la cama y otro en el suelo, y otros pequeños montones esparcidos a su alrededor, y su túnica blanca está cubierta del cabello caído. La REINA VICTORIA representa la siguiente escena haciendo pantomima: Se despierta, descubre que se le ha caído el pelo. Está sobre la almohada. Se levanta y permanece de pie al lado de la cama dándonos la espalda, mirando el pelo fijamente. La DUQUESA entra en la habitación y se coloca detrás de VICTORIA, y las dos miran fijamente el cabello caído. VICTORIA coge un espejo. A continuación la DUQUESA coge otro espejo y contem-

pla su pelo. Abre la bolsa roja de papel que lleva consigo y saca el pelo que se le había caído antes, e intenta colocárselo de nuevo sobre la cabeza (a diferencia de VICTORIA, ésta ahora no lleva puesto el gorro). Las LUCES permanecen encendidas. El HOMBRE no identificado vuelve a salir de la oscuridad y habla. Lleva consigo la máscara.

HOMBRE: (*Patricio Lumumba.*) Soy un negrato de dos generaciones. Soy Patricio Lumumba. Soy un negro de dos generaciones. Soy la sombra negra que embrujó la concepción de mi madre. Pertenezco a la generación de principios de siglo y a la generación anterior a la depresión. Ahora resido en la ciudad de Nueva York en un edificio de ladrillo de los Noventa Oeste. Estudio Filología Inglesa en una universidad de la ciudad. Mi padre negrato se especializó como Asistente Social, como mi madre. Soy estudiante y trabajo ocasionalmente en bibliotecas, pero la mayoría de las veces paso mis miserables días preocupado por la colocación y posición geométrica de palabras en el papel. Escribo poesía, llenando página tras página de papel blanco imitando a Edith Sitwell. Mi sueño miserable es vivir en habitaciones con antigüedades europeas y con mi Reina Victoria, con fotografías de ruinas romanas, paredes llenas de libros, un piano, alfombras orientales y comer en una mesa de cristal blanco. También es mi sueño negrato que mis amigos coman en mesas de cristal blanco y que vivan en habitaciones con antigüedades europeas, fotografías de ruinas romanas, pianos y alfombras orientales. Mis amigos serán blancos. Los necesito como un dique que me impida reflexionar demasiado sobre el hecho de ser Patricio Lumumba, que embrujó la concepción de mi madre. Los necesito para mantener el reconocimiento contra mí mismo. Mis amigos blancos, al igual que yo, serán sagaces, intelectuales, y desearán la muerte. La muerte de cualquiera. Los despreciaré como me desprecio a mí mismo. Porque si yo no me despreciara a mí mismo, no se

me habría caído el pelo. Y si no se me hubiera caído el pelo, no le habría aplastado la cara a mi padre con una máscara de ébano.

(La LUZ sigue enfocándolo. Delante de él y sujeta a un alambre, cae una CABEZA CALVA. ALGUIEN grita. Se cae otra pared, más grande que la primera. Esta se halla cerca de la parte delantera del escenario frente a nosotros. Durante el siguiente monólogo, los PERSONAJES: DUQUESA, VICTORIA y JESÚS van de un lado a otro. Según entran nos dan la espalda, pero la NEGRA se dirige a nosotros mientras habla.)

NEGRA: Siempre soñé con el día en que mi madre me sonriera. Mi padre... su madre quería que él fuese Cristo. Desde el principio, a la luz del quinqué de su oscura habitación le decía —Quiero que seas, que sigas el Génesis y salves la raza. Debes volver a África, hallar la revelación en medio de las doradas sabanas, sus árboles, y blancos sementales vagando bajo un cielo azul; debes caminar con una paloma blanca y salvar la raza, remediar la miseria, bajarnos de la cruz. Lo miraba fijamente, angustiada, a la luz del quinqué... Al amanecer él observaba cómo ella se levantaba, mataba una gallina para que él la comiera en el desayuno, y luego iba a trabajar a la casa grande hasta el ocaso, hasta el día que murió.

Su padre le contó que la raza no valía para nada. Odiaba a su padre y adoraba a su madre. Su madre no quería que él se casara con mi madre y envió una gallina muerta a la boda. NO quiero que te cases con esa chica, escribió, no es lo bastante buena para ti. Quiero que te vayas a África. Al principio de su matrimonio vivían en Nueva York. Después se marcharon a África donde mi madre dejó de quererlo. No quería que él salvara la raza negra y se pasaba el día peinándose. No dejaba que él la tocara en la cama de matrimonio y le llamaba negro. Él es de piel negra, ojos negros y una gran frente

negra y cuadrada. Después, en África, comenzó a beber y una noche llegó borracho a casa y violó a mi madre. Yo soy el resultado de aquella unión. Me aferré a mi madre. Mucho después de que fuera al manicomio forjé sueños interminables sobre su belleza, su cabello liso y su piel blanca y ojos grises, idénticos a los míos. ¡Cómo le angustiaba eso a él! Me alejé de mi padre, clavándolo en la cruz, decía él, arrastrándolo por la hierba y clavándolo en una cruz hasta que se desangró. Me suplicó que le ayudara a encontrar el Génesis, a buscar el Génesis en medio de las doradas sabanas, sus árboles y blancos sementales vagando bajo un cielo azul, que le ayudara a buscar las palomas blancas, quería que el hombre negro hiciera una simple declaración, quería que el hombre negro saliera del colonialismo. Pero yo me sentaba en el cuarto de mi madre, me sentaba al lado de su cama y la ayudaba a peinarse su pelo negro y liso y forjaba sueños interminables sobre su belleza. Hacía tiempo que ella había comenzado a maldecir el lugar y decía que se sentía atrapada en la negrura. Prefería la compañía de búhos nocturnos. Sólo se levantaba en la noche, caminando por el jardín entre los árboles, con los búhos. Cuando yo le hablaba me veía como a la hija de un negro y prefería hablar con los búhos. Por la noche mi padre volvía de su escuela en el pueblo y forcejeaba para abrazarme. Pero yo me escondía bajo la cama de mi madre mientras ella gritaba de remordimiento. El pelo de mi madre se le estaba cayendo de forma alarmante y al cabo de un tiempo tuvimos que volver a este país.

Él intentó ahorcarse una vez. Después de que mi madre fuera al manicomio tuvo alucinaciones, su madre le tiró una gallina muerta, su padre se rio y dijo que la raza no valía para nada, mi madre apareció en camión gritando que se había atrapado a sí misma en la negrura. No había palomas blancas que volaran. Mi padre había dejado África y estaba otra vez en Nueva York. Vivía en Harlem y no había palomas blancas que volaran. Sara, Sara, me decía él, vie-

nen los soldados y están colocando una cruz en lo alto de un árbol y me están arrastrando por la hierba y me clavan en la cruz. La sangre me sale a borbotones. Yo quería seguir el Génesis en medio de las doradas sabanas, sus árboles, y blancos sementales vagando bajo un cielo azul. Quería caminar con una paloma blanca. Quería ser cristiano. Ahora soy Judas. He traicionado a mi madre. Mandé a tu madre al manicomio. Engendré una criatura amarilla que me odia. Y mi padre intentó ahorcarse en un hotel de Harlem.

OSCURO

(Cae una CABEZA CALVA sujeta a una cuerda. Oímos REÍR.)

ESCENA: *Cámara de la Duquesa.*

La escena siguiente transcurre en la cámara de la Duquesa de Habsburgo que es una sala de baile con candelabros donde cae la NIEVE, el suelo es de mármol blanco y negro, y hay un banco decorado con flores blancas. Todo esto se puede hacer con materiales visiblemente falsos. Como en la escena anterior, la DUQUESA lleva un vestido blanco y un gorro blanco bajo el que aparece su pelo ensortijado. En escena están la DUQUESA y JESÚS. JESÚS entra en la habitación, que al principio está oscura y de repente LUMINOSA, comienza a gritarle a la DUQUESA que está sentada en el banco debajo del candelabro, y saca su pelo de la bolsa roja de papel y lo mantiene en alto para que lo vea la DUQUESA.

JESÚS: Mi pelo. *(La DUQUESA no dice nada, JESÚS grita otra vez.)* Mi pelo. *(Mantiene el pelo en alto, esperando una reacción de la DUQUESA.)*

DUQUESA: *(Como absorta.)* Tengo algo que enseñarte. *(Va rápidamente a las persianas para oscurecer la habitación y vuelve quedándose de pie frente a JESÚS. Entonces, lentamente, se quita el gorro y saca de él una mata de pelo.)* Cuando me desperté, vi que se me había caído, no todo sólo una mata que estaba encima de mi almohada blanca. Me di cuenta que, aunque el pelo me colgaba por los lados, no tenía pelo en mi blanco cuero cabelludo. *(Su calvicie es idéntica a la de JESÚS.)*

OSCURO

Se encienden las LUCES. Los DOS están sentados en el mismo banco examinando el pelo del otro, pasándolo por entre sus dedos. Después, lentamente, la DUQUESA desaparece detrás de las persianas y vuelve con un largo peine rojo. Se sienta en el banco junto a JESÚS y comienza a peinarse el pelo que le queda en la cabeza. (Esto se hace lentamente.) Entonces JESÚS coge el peine y procede a hacer lo mismo con el pelo de la DUQUESA. Una vez que han terminado, colocan el gorro de la DUQUESA en su cabeza y podemos ver los mechones de pelo que de ella van cayendo al suelo. JESÚS entonces se tumba en el banco boca arriba mientras la DUQUESA se pasea de un lado a otro. Los GOLPES en la puerta no cesan. Hablan al unísono mientras la DUQUESA va y viene, y JESÚS sigue tumbado en el banco bajo la nieve que cae, mirando fijamente el techo.

DUQUESA y JESÚS: *(Ahora, el pelo se les cae cada vez más; su apariencia es espantosa.)* Mi padre no nos va a dejar tranquilos. *(GOLPES en la puerta.)* Nuestro padre no nos va a dejar tranquilos, nuestro padre es el más negro de todos nosotros, mi madre era la más blanca y yo estoy entre medias, pero mi padre es el más negro de todos ellos. Es negro. Nuestro padre es el más negro de todos ellos. Es negro. Mi padre es un hombre muerto.

(Entonces, de repente se miran uno a otro y gritan, las LUCES enfocan sus cabezas y vemos que están completamente calvos. GOLPES en la puerta. Las LUCES enfocan la escalera y a la CASERA.)

CASERA: El le escribió diciendo que la quería y le pedía que lo perdonara. Le suplicó que lo bajara de la cruz (el había soñado que ella lo haría), que dejaran de atormentarlo con la gallina y con su padre blasfemo. A su madre se le cayó el pelo, se cayó el pelo de la raza porque él se marchó de África, decía. Le dijo a Sara que su vida dependía de que ella lo abrazara. Había intentado salvarlos. Escribió a Sara desde África donde estaba creando su centro cristiano en medio de la jungla y por eso vino aquí. Sé que él quería que ella volviera allí con él y no desertara de la raza. Vino a verla una vez antes de intentar ahorcarse. Apareció en el pasillo de mi apartamento. Yo le había dejado entrar. Lo encontré sentado en un banco del recibidor. Tendió su mano hacia ella, intentó estrecharla en sus brazos, llorando—Perdón, Sara, ¿es que nunca vas a perdonarme que sea negro? Sara, sé que eres una criatura atormentada. Pero, perdón. Esto fue antes de su crisis nerviosa. Después escribió a Sara y le repitió que su madre esperaba que él fuese Cristo, pero fracasó. Se había casado con la madre de ella porque no podía resistir la claridad. Sin embargo, la madre de él, desde el principio, a la luz del quinqué en las oscuras habitaciones de Georgia, dijo: Quiero que seas Jesús, que sigas el Génesis y salves la raza, vuelve a África, busca la revelación en lo negro. El se marchó.

Pero en la mañana de Pascua ella comenzó a sentirse mal y fue a verlo a Harlem; las calles estaban llenas de vendedores ofreciendo azucenas. El había dejado aquel hotel. Cuando ella volvió a esta casa de ladrillo, él estaba aquí, mal vestido, bastante borracho, yo lo había dejado entrar otra vez. Se sentó en un banco del oscuro recibidor, tendió su mano hacia ella, intentando estrecharla en sus bra-

zos, llorando—perdón, Sara, perdón por ser negro, Sara. Sé que eres una criatura atormentada. Sé que en las tardes oscuras de invierno te sientas sola forjando historias sobre la belleza de tu madre. Pero Sara, contéstame, no te vayas, Sara. Perdona mi negrura. Ella no le contestaba. El le tendió la mano. Ella salió corriendo por delante de él, hacia la escalera, lo dejó allí con su mano tendida hacia mí, repitiendo su pasado, diciendo que su madre esperaba que él fuese Cristo. Desde el principio, a la luz del quinqué en sus oscuras habitaciones, ella le decía, “Wally, quiero que seas, que sigas el Génesis y salves la raza. Debes volver a África, buscar la revelación en medio de las doradas sabanas, sus árboles, y blancos sementales vagando bajo un cielo azul. Wally, debes encontrar la paloma blanca y calmar el dolor de la raza, remediar la miseria del hombre negro, Wally, bájanos de la cruz, Wally.” A la luz del quinqué, angustiada, me miraba fijamente con su viejo rostro negro, pero salió corriendo por delante de él y lo abandonó. Y ahora él está muerto, dice ella, ahora él está muerto. Abandonó África, y ahora, Patricio Lumumba está muerto.

(La siguiente escena tiene lugar en la cámara de la DUQUESA de Habsburgo. JESÚS está aún en la cámara de la DUQUESA, aparentemente se ha quedado dormido y cuando lo vemos se despierta con la DUQUESA a su lado, y se sienta como si estuviera en trance. Se levanta aterrizado y habla.)

JESÚS: A través de mi apocalipsis y mis furiosos sermones he intentado escapar de él, a través de Dios Todopoderoso he intentado dejar de ser negro. *(Entonces parece despertar de sus pensamientos y llama.)* Duquesa, Duquesa. *(La busca con la mirada, pero no hay respuesta. Se levanta lentamente, camina de nuevo hacia la oscuridad y vemos que ella está agarrada al candelabro, su cabeza calva cae al sue-*

lo y ella cae sobre JESÚS. Éste grita.) Me voy a África a matar a un negro llamado Patricio Lumumba. ¿Por qué? Porque toda mi vida he creído que mi Santo Padre era Dios, pero ahora sé que mi padre es un hombre negro. No tengo miedo a hacer cualquier cosa, lo haré en el nombre de Dios, lo haré en el nombre de Alberto Sajón Coburgo, en el nombre de Victoria, la Reina Victoria Regina, monarca de Inglaterra. Sí.

OSCURO

ESCENA: *En la jungla, SOL ROJO, COSAS QUE VUELAN, hierba negra silvestre. El efecto de la jungla es el de que, a diferencia de las otras escenas, cubre todo el escenario. Esta es la escena de mayor duración en la obra y la que se representa con más lentitud, como las imágenes lentas, casi inmóviles de un sueño. Con una iluminación adecuada se lograría el efecto de que la jungla, de repente, ha cubierto con violencia y un brillo apagado, un amarillo lúgubre, las cámaras y el resto de las otras habitaciones.*

JESÚS es el primero que aparece en el centro de la oscuridad de la jungla. A diferencia de las escenas anteriores, ahora lleva una aureola sobre la cabeza. Según van apareciendo sucesivamente el resto de los personajes, todos tienen aureolas sobre sus cabezas de forma que sugieren que se trata de salvadores.

JESÚS: Siempre creí que mi padre era Dios. *(De repente aparecen todos los personajes en diferentes partes de la jungla, PATRICIO LUMUMBA, la DUQUESA, VICTORIA, yendo de un lado a otro mientras hablan al mismo tiempo. Sus parlamentos están mezclados y son repetidos por unos y otros.)*

TODOS: Nunca se cansa del viaje, él, que es el más negro, el más negro de todos ellos. Mi madre parecía una mujer blanca, con el cabello tan liso como el de cualquier blanca. Yo soy amarilla, pero él es negro, el más negro de todos nosotros. Cómo he deseado que estuviera muerto, pero nunca se cansa del viaje. El causó la muerte de mi madre porque dejó que un hombre negro le pusiera las manos encima. ¿Por qué sigue volviendo? Sigue volviendo siempre, sigue volviendo y sigue vuelve que te vuelve, y es mi padre. Es un negro negro. Volvió cuando yo vivía en el Sur por los años veinte, cuando yo era niña, volvió. Antes que yo naciera a primeros de siglo, embrujó mi concepción, afligió mi nacimiento . . . mató a mi madre. Mató la claridad. Mi madre era la más clara. Estoy unida a él, a no ser claro que él muriera.

Pero está muerto.

Y sigue volviendo. Entonces no está muerto.

Entonces no está muerto.

Sí, sí que está muerto, y muerto viene a llamar a mi puerta.

(Esto se repite varias veces, alcanzando finalmente un tono alto de voz, y TODOS corren por la hierba. Se detienen después y permanecen totalmente inmóviles. TODOS hablan tensamente a intervalos como si fuera un canto.)

Lo veo. Esa cosa fea y negra está sentada en el recibidor, rodeado por sus máscaras de ébano, rodeado por su propia negrura. Mi madre entra en la habitación. El está allí con la mano tendida hacia mí, arrastrándose, diciendo—Perdón, Sara, es que nunca vas a perdonarme que sea negro.

Perdón, Sara, sé que eres una negrata atormentada.

¿Por qué? Cristo no violaría a nadie.

Nunca me perdonarás que sea negro.

Bestia salvaje. ¿Por qué violaste a mi madre? Bestia negra, Cristo no violaría a nadie.

Él está afligido por esa cara suya negra y angustiada. Entonces, de pronto se iluminará la habitación y mi madre vendrá hacia mí sonriendo mientras yo permanezco de pie frente a él y lo aplasto con una cabeza de ébano.

Perdón, Sara, sé que eres una negrata atormentada.

(Silencio. Entonces, de repente, todos comienzan a reír y gritar como si hubieran logrado una victoria. Durante unos minutos continúan corriendo, riendo y gritando.)

OÏSCURO

Cae otra PARED. Hay una estatua blanca en yeso de la Reina Victoria que representa la habitación de la Negra en la casa de ladrillo, el cuarto aparece pequeño y muy iluminado cerca de la escalera. El objeto de mayor importancia es la estatua, pero podría sugerirse una cama pequeña. La estatua de Victoria es una figura sedente, de una blancura extraordinaria y repulsiva, sugerida por contraste con viejos y volúmenes de libros polvorientos y paredes viejas y amarillas.

La Negra SARA está de pie totalmente inmóvil, oímos los GOLPES en la puerta, las LUCES se encienden rápidamente, la figura negra del PADRE con la cabeza aplastada corre hacia ella, la LUZ SE APAGA y la vemos ahorcarse en su cuarto.

LUCES sobre la CASERA que se ríe. Y al mismo tiempo sigue iluminada la figura de la NEGRA colgando.

CASERA: La pobre zorra se ha ahorcado. *(Ante el alboroto, FUNNYMAN, RAYMOND, sale de su habitación.)* La pobre zorra se ha ahorcado.

RAYMOND: (*Observando la figura de SARA colgando.*) Era una extraña mentirosilla.

CASERA: (*Informándole.*) Su padre se ahorcó en un hotel de Harlem cuando murió Patricio Lumumba.

RAYMOND: Su padre nunca se ahorcó en un hotel de Harlem cuando Patricio Lumumba fue asesinado. Yo lo conozco. Es un doctor, casado con una puta blanca. Vive en la ciudad en habitaciones con antigüedades europeas, fotografías de ruinas romanas, paredes llenas de libros y alfombras orientales. Su padre es un negrato que come en una mesa de cristal blanco.

TELÓN